

Paris, 2 de abril de 1956

Sr. D. Antonio Alonso Ríos

Mi querido amigo y paisano:

Recibí a su debido tiempo su carta de 11 del pasado y me complace mucho saber que se prepara ese congreso de la emigración gallega en el que cabe poner buenas esperanzas. Tengo la mejor opinión del Sr. Tobío, formada por las referencias unánimes que de su alta capacidad me han hecho y confío en que su plan y su influencia en la gran asamblea serán eficaces. No hay que decir que así lo deseo sinceramente.

Yo sigo con mi tema. Soy hombre de una sola tecla. Todo lo que hacen los gallegos de América es magnífico y plausible. Pero no tiene la menor resonancia europea. Por lo limitado de nuestra emigración en los países de Europa -inexistente numéricamente si se compara con las copiosas emigraciones catalana y vasca-, Galicia está ausente de todos los comicios y reuniones en que se forja la nueva Europa, que se está haciendo en Europa misma y no en ninguna otra parte del mundo. París sigue siendo el centro y el observatorio más privilegiado. Y no haberse dado cuenta de que Galicia necesitaba aquí, aquí, un embajador que la representase con idoneidad y lucimiento, bien dotado económicamente para no desmerecer del atuendo con que llevan sus delegaciones los catalanes y, sobre todo, los vascos, es un error de óptica, más bien una ceguera que un día se pagará cara acaso y se reconocerá -como siempre- cuando no tenga ya remedio, corroborando aquello de "ah, si el gallego tuviera el acuerdo como tiene el trasacuerdo!" Pero los trasacuerdos son pecados mortales en política. Relean todo cuanto sobre el particular les llevo escrito a través de estos años. Es todo lo que tengo que decirles, y si algo enviase a ese congreso sería sobre este punto, que juzgo capital: que Galicia supla la carencia de su emigración europea con un embajador en París que la represente y vocee sus aspiraciones, exprese su voto y, respaldado por el poder y la fuerza de las colectividades gallegas de América, dotado espléndidamente por ellas en el aspecto económico -ello es esencial, no se pueden hacer las cosas con mezquindad y pobreza-, con inteligencia, diplomacia y autoridad, haga que el nombre de nuestra tierra sea conocido y suene en todas partes, como suenan los de los otros dos países diferenciados, preparando adecuadamente el terreno para cuando llegue el momento de reclamar sus derechos y de lograr sus aspiraciones.

Con mucho gusto recibiré el programa y demás documentos relativos al congreso, pero ^{no} me será posible proceder a su distribución. Esto es prácticamente imposible en París para quien, como yo, vive de su trabajo, yendo todos los días a una oficina o redacción y laborando todavía en casa por las noches. Ahora les indicaré la solución. Pero quiero antes hacerle notar, amigo Ríos, mi situación personal, para que no vea en mí tibieza por nuestras cosas, ~~xxx~~ sino pura y simple imposibilidad de distraer tiempo alguno de mis ocupaciones. Tengo 64 años, edad en que regularmente se descansa. Trabajo ocho o diez horas para vivir holgadamente, pero al día. Mi esposa, mi segunda esposa, francesa, con quien me había casado hace poco, falleció en septiembre ~~xxxx~~ último de un cáncer. Ello ha sido para mí un golpe durísimo, del que no me he repuesto aún. Su pérdida, además de romper una gran armonía espiritual, me plantea difíciles problemas domésticos y de toda clase. Harto hago con sostener mi vida, pero no se puede pensar en mí para actividades suplementarias. No me quedan energías para ello. Y aun para escribirle estas líneas aprovecho un momento de asueto de este lunes de Pascua. Soy un emigrado viejo, que no piensa volver a España, sino morirse en Francia, dolido por reciente desgracia familiar y que ya no está para combates ni para debates.

Pero se me ocurre que tienen ustedes aquí ahora a persona que, si ustedes se ponen con ella al habla, podría hacer mucho por la causa de Galicia. Me refiero concretamente a don Salvador Etcheverría, ~~xxxx~~ gallego nacido en El Ferrol, criado en Betanzos, con actividades industriales primero y políticas luego, muy activas, desarrolladas en la provincia de La Coruña principalmente, que en fecha próxima fué nom-

brado por el gobierno republicano en el destierro ministro de Información y Propaganda, cargo del que se posesionó hace algunas semanas. Etcheverría, que fué embajador o cónsul general en Méjico, en Guatemala y en otras capitales de América y que es hombre inteligente y muy activo, y que además siente la causa de Galicia y sabría defenderla con juicio ponderado y con eficacia, sería un magnífico representante de ustedes, de las colectividades de América y podría, creo yo, concertar su labor en el gobierno con la tarea de representar a Galicia en asambleas y reuniones grandes y pequeñas, políticas, culturales y de toda clase que constantemente se celebran en París y en otros puntos de Europa y a las que catalanes y vascos no faltan jamás. Con motivo de anunciarle el congreso -lo que parece obligado- deberían ustedes escribirle sobre este asunto, y al mismo tiempo que le ruegan que se encargue de la distribución de la propaganda (él tiene medios para hacerlo, mientras que yo sólo podría hacer llegar algún ejemplar a un par de amigos, y con retraso), plantearle la conveniencia de que se hiciese cargo de ~~representar~~ la delegación de los gallegos de América. No tengo inconveniente en que sepa que les hice yo la indicación. Su dirección es : Salvador Etcheverría- Gobierno republicano español- Avenida Foch, 35-París (16º)

Esta es una idea que me viene a la cabeza al escribirles, pues no tengo tiempo para ir por el gobierno y sólo vi al Sr. Etcheverría una sola vez desde su llegada, y esto por coincidir ambos en una reunión de Unión Republicana.

Pero tanto él como otro cualquiera a quien ustedes se decidiesen a investir como embajador de los gallegos de América en Europa ha de representarla con entera dignidad y decoro. Una representación en precario sería peor que no tenerla. Para que el embajador triunfe en sus propósitos -aparte sus personales cualidades- le hacen falta las tres cosas que Napoleón pedía para ganar la guerra: 1º Dinero. 2º Dinero. 3º Más dinero. Sin esto, nada. Quien represente a Galicia, a sus poderosas colectividades de América en los concilios europeos, tiene que vestir el cargo, viajar con frecuencia para ir de la ceca a la meca, vestir elegantemente, hacer vida de sociedad, dejarse ver aquí y allá, en la ópera y en las recepciones oficiales y de las embajadas, tener un espléndido automóvil, vivir en excelente hotel o buena casa, en fin, ser un embajador de país rico y no desmerecer en un ápice de las delegaciones vascas o catalanas, sino superarlas en muchos codos en lo que toca a esplendidez y grandeza. ¿Puede ser? Pues a buscar la persona, ~~que pueda ser~~ el Sr. Etcheverría, que ya está aquí, u otro. ¿No puede ser? Pues, a pensar en otra cosa y dejemos que Galicia siga ausente de Europa, y que, como antaño hablaba Zamora por Galicia, sigan hablando ahora por ella Manresa o Baracaldo.

Me permito hablarle con esta claridad y con esta crudeza porque lo siento así; porque mi larga estancia en Francia me permite apreciar el funesto resultado de esta ausencia de Galicia en Europa; porque creo que su presencia sería de excelentes efectos (aún es tiempo, pero no hay que retardarlo más) y porque mi inhibición voluntaria y forzosa de toda actividad de este género excluye la sospecha, si alguien pudiera tenerla, de que buscarse o representar a los gallegos de América en una u otra forma, cosa que no haría ni aunque estuviese en condiciones, entre otros motivos porque disiento de la generalidad de ellos en la manera de enfocar y considerar el problema gallego.

Así, pues, querido Alonso Ríos y queridos amigos del Consejo de Galicia... Hagan ver a esas colectividades que ninguna mejor aplicación pueden dar en estos momentos a sus caudales que la de ponerlos al servicio de la causa de su patria, de su tierra. Bien están las clínicas y sanatorios y entierros de primera. Pero hay en estos momentos más deberes que esos de solidaridad social. Hay el deber político y patriótico de cooperar a la liberación de Galicia y de llevar su voz a las asambleas europeas para que no ~~sea~~ sea una desconocida y para formar el ambiente y crear los medios de que mañana pueda dar satisfacción a sus anhelos. Esto es todo. Acaso soy yo el único que piensa así y los demás ~~creen~~ creen que es una manía. No importa. Dicen que en las grandes crisis de la humanidad y de los pueblos se dió con frecuencia el caso de que un solo hombre tenía razón frente a todos los demás. En todo caso, yo sigo en mis trece, y creo que este es nuestro problema más importante en el momento histórico que vivimos.

Con sumo afecto le saluda y les saluda a todos, su buen amigo y paisano

Campesino

*No dejó de tenerme al corriente de lo que decidieron.
fueron. Última carta. A.*